

Notas

¹ Hansberg, Olbeth, *La diversidad de las emociones*, FCE, México, 1996, pp. 20-21.

² *Ibid.*, p. 23.

³ Citado por O. Hansberg, *op. cit.*, p. 27.

⁴ Hansberg, *op. cit.*, p. 102.

⁵ *Ibid.*, p. 161.

⁶ *Ibid.*, p. 150.

⁷ *Ibid.*, p. 179. Scheler por su parte considera también el *ressentiment* como una emoción compleja cifrada en esta secuencia de

envidia, represión, venganza, autoenvenenamiento. Recae en la profunda negatividad que puede representar el *ressentiment* cuando en ésta, como ocurre precisamente con Nietzsche, no se dirige a personas sino que produce una falsificación de la tabla de valores, como es el caso de la moral de los esclavos que consiste en una venganza "sublime", pero una venganza al fin.

Viage de El mundo de Des-Cartes, Gabriel Daniel, Compañía de Jesús, trad. Don Juan Baptista de Ybarra, Centro De Investigaciones Humanísticas-Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 1996.

La obra de Descartes ha sido siempre polémica. Su sino, desde el propio siglo XVII en que nació, hasta nuestro días, ha sido el de la controversia. Pero la controversia no sólo estaba en el ambiente, como un signo evidente de los cambios, sino que los autores requerían probar sus propuestas a través de lecturas críticas y objeciones de otros estudiosos.

Tales confrontaciones que, vistas de manera abstracta, siguen siendo parte fundamental para el desarrollo del conocimiento, fueron, en el caso de Descartes y los cartesianos, particularmente intensas y tuvieron, sin lugar a dudas, serias repercusiones para la vida y bienestar de sus protagonistas, por lo que se situaron más allá del mero choque de teorías.

El propio Descartes, como se sabe, pidió a Mersenne que diera a leer sus *Meditaciones* a estudiosos de los problemas en discusión, por lo que a este texto se anexaron las objeciones de sus opo-

nentes y sus respuestas a las mismas. Este proceder, por supuesto, no lo libró de molestias, enojos y serias acusaciones. Además, hay que agregar al espíritu polémico del tiempo el hecho de que, por su ubicación en la historia del pensamiento, los cartesianos tuvieron que hacer frente a, por lo menos, dos clases fundamentales de anticartesianismo: el de la tradición aristotélico-escolástica y el del novedoso newtonianismo.

Así, el cartesianismo tuvo que responder por muchas de sus propuestas contrarias al aristotelismo que sustituían al argumento de autoridad por la evidencia y donde no había cabida a la multiplicidad de formas sustanciales o a las cualidades ocultas pero, además, tuvo que luchar contra el vacuismo, el atomismo y la acción a distancia de las tesis newtonianas.

El cartesianismo vino a ocupar así un extraño lugar demasiado atrevido y novedoso para una tradición de 21 siglos y, a la vez, obsoleto para las vanguardias en las ciencias de la naturaleza.

El libro, *Viage de El mundo de Des-Cartes*, pertenece al ámbito de la polémica tradición *versus* nueva ciencia, donde tradición, remite específicamente al

aristotelismo y su largo tratamiento escolástico y "nueva ciencia" a la filosofía cartesiana. En efecto, el padre Gabriel Daniel emprende, como buen soldado de Cristo, una cruzada contra el libertinaje, aunque moderada, pues jamás acusó de ateísmo a Descartes.

Para lograr descalificar la novedad perniciosa del cartesianismo, utiliza, como estrategia, la fina ironía y la ridiculización, siguiendo, en la mayor parte del libro, las tesis de Descartes con una impecable argumentación.

El padre Daniel escribe este texto en 1690, cuarenta años después de la muerte de Descartes, y en él describe con soltura sus principales tesis y, con singular agudeza, sus dificultades más serias y sus defectos.

Nacido en Rouen en 1649 y fallecido en 1728, el padre Gabriel Daniel, jesuita francés, nos entrega una curiosa fábula, género, por lo demás, muy socorrido en la época, llena de buen humor y de ataques directos a las doctrinas cartesianas, no siempre bien sustentadas pero mostrando, eso sí, las fallas de su oponente.

Para constatar el espíritu de estas letras, basta el siguiente ejemplo:

Lo primero que hizo el alma de Mr. Descartes, fue ir a buscarme en París; y sin darme parte de lo que sucedía, me convidó a hacer un viaje de los que solíamos. Dicho y hecho: con sólo tomar un polvo de nuestro tabaco, me puse en estado de seguirle. Pero no bien salió mi alma de mi cuerpo, cuando en un lenguaje espiritual me dijo: quiero darte una noticia muy extraña. Sábetelo que ya no tengo cuerpo: hoy se le da sepultura en Estocolmo [...] No me pareció que estuviese triste. Antes bien, habiéndole preguntado, si experimentaba en sí lo que dicen los filósofos, que el alma siendo forma sustancial del cuerpo, no puede dejar de estar sin *statu* violento, estando separada de él; me respondió que

no sentía en sí tal violencia. Que, antes bien se hallaba incomparablemente mejor, estando sola.¹

El padre Daniel lleva irónicamente, a los términos de la experiencia vivida, la propuesta ontológica de la separación real entre alma y cuerpo que Descartes sostiene. La disputa se daba en torno al problema de si podía considerarse, con los cartesianos, que el hombre era la unión de alma y cuerpo como dos sustancias distintas, ajenas y separables o, más bien, como proponía la Escuela, se trataba de dos sustancias incompletas que formaban una unidad sustancial.

Naturalmente, el problema no sólo era cómo unir dos cosas, ontológicamente tan distintas, como el alma y el cuerpo, sino cómo podían interactuar sin tener nada en común.

El padre Daniel pone el acento en lo aberrante que puede resultar un cuerpo humano con vida pero separado del alma. Esta máquina que lleva a cabo todas las funciones vitales y motrices que Aristóteles había hecho recaer en las almas vegetativa y motriz, pero que Descartes entendía como simples mecanismos. Vemos a ese ser grotesco, máquina corpórea, deambular sin propósitos claros, repitiendo sonidos incoherentes pues, privada del alma, no es más que un autómatas sin razón. Aquí refirió al padre Daniel:

Como no pudiese reposar bien las noches (cuenta sobre Descartes uno de sus amigos al protagonista de la historia), se salió de su alma, una de ellas a dar un paseo de los acostumbrados, por desenfadarse. Por desgracia vino el médico; fuera de lo que solía, a visitarle a media noche. Y como ni el ruido que hizo al entrar en la cámara, ni otra alguna diligencia hiciese despertar el cuerpo, cuyos sentidos estaban profundamente absortos por virtud de la hierba

que mezclaba Mr. Des-Cartes a su tabaco; le aplicó a las narices una pequeña ampolla de un licor sumamente espiritoso, en la intención de fortificarle el cerebro [...] Hízole abrir los ojos y dar algunos suspiros; en vista de lo cual le preguntó el médico cómo se hallaba. La máquina habituada desde el principio de la enfermedad a responder semejantes preguntas que se hallaba muy mal, dio también al médico la misma respuesta. Pero a otras preguntas que prosiguió haciéndole, como faltase el hábito y no estuviese allí el alma sin la cual no podía guardarse consecuencia, no respondía sino despropósitos; ni cesaba de decir mil extravagancias y adefecos, según que la voz del médico movía y determinaba los órganos de la máquina.²

Pero más allá de la polémica sobre la unión, Daniel llama la atención sobre la idea de que, para Descartes, la muerte no se da cuando el alma abandona el cuerpo, como tradicionalmente se sostenía, sino que, siguiendo sus ideas mecanicistas, la muerte sobreviene cuando la máquina del cuerpo se descompone y el alma no tiene más donde alojarse.

Con todo, una separación donde el cuerpo se destruye, ciertamente implicaría, para Descartes, la muerte, pero a fin de continuar con su fábula, Daniel le da ubicación al alma inextensa de Descartes en los espacios infinitos donde lo dispone a crear su mundo, contra la idea cartesiana de que lo espiritual ni tiene extensión ni requiere por tanto ubicación espacial. Aún más, la unión del alma con el cuerpo no es accidental, como para estar unida con cualquier parte de extensión que fuese. El padre Daniel, parece creer que el alma tiene al cuerpo como su lugar cuando más bien se trata de que Dios mantiene esta unión y existe un problemático punto de unión más que un fantasma espiritual en la máquina corporal.

Antes de embarcarse en la empresa de explicar qué sea el mundo natural para Descartes, Daniel presenta uno de los más importantes problemas cartesianos, a saber, su consideración de la materia *qua* extensión. En efecto, considerar que la propiedad esencial de la materia es la extensión, obligó a Descartes a dar al espacio físico un tratamiento geométrico del cual se sigue, en principio, la infinitud del universo. Pero además, en vista de que la materia es extensión, la infinitud espacial es igualmente infinitud material. De otra manera, Descartes sostiene el ilimitado pleno material con todas las dificultades que eso acarrea para sus explicaciones sobre el movimiento. Cito a Daniel:

La segunda razón que le inclinaba [al alma de Descartes] a escoger el tercer cielo (espacio indefinido más allá de las estrellas fijas) era que contemplaba estos espacios indefinidos como un nuevo descubrimiento todo suyo. Y es así que después de haber formado la idea clara de la materia, constituyendo su esencia en la extensión, concluyó de allí que extensión, espacio y materia, todo es una misma cosa, significada por diversas voces. Y si es forzoso admitir cierto espacio más allá de todo este nuestro mundo, pues le concebimos con toda claridad y distinción, se le hizo evidente que allí no podía menos de haber materia. Y como por otra parte no pueden concebirse límites en dicho espacio, fuele preciso concluir que dicha materia es infinita o indefinida como él la llama.³

Después de ponernos en antecedentes sobre las dos sustancias creadas (pensante y extensa) de la ontología cartesiana, Daniel se dispone a hablarnos del tema central de su libro que es justamente el mundo de Descartes. El primer problema que surge: ¿qué cosa es el mundo de Descartes?

No escapa al fino crítico que en *El mundo o tratado de la luz*, Descartes no expresa los mismos propósitos que en los *Principios*, ya que en el primero manifiesta que desea explicar cómo son las cosas en tanto que, en el segundo, más caute-losamente, habla de cómo deberían ser las cosas.

La crítica puede matizarse al establecer en primer lugar que *El mundo* de Descartes es el mundo real actual explicado a través de sus principios que, según él, nos permiten entender su formación y organización. Sin embargo, no hay que olvidar que este tratado no fue publicado en vida del autor, precisamente, porque a pesar de la presentación hipotética de las teorías centrales, consideró que no era pertinente atraer sobre sí la censura, sobre todo después de la condena de Galileo.

En cuanto a los *Principios*, Descartes quiso que se constituyeran en libro de texto de los colegios, por lo cual los escribió, no sólo siguiendo el estilo de manual de la época, sino buscando no entrar en polémicas.

El intento de Descartes en *El mundo* es muy claro, se sirve de una fábula para aligerar y no para enmascarar sus teorías. Así, al final del capítulo V, nos dice:

Me quedan todavía muchas otras cosas por explicar y me sería más cómodo agregar aquí algunas razones para hacer mis opiniones más verosímiles. Pero a fin de que la extensión de este discurso les sea menos aburrida, quiero engalanar una parte con la invención de una fábula, a través de la cual espero que la verdad no dejará de mostrarse suficientemente y que no será menos agradable que si la expongo completamente desnuda.⁴

Hay que notar que Descartes no dice que todo el tratado sea una fábula, tam-

poco que la fábula sustituya a la verdad; simplemente desea hacerla más accesible, en especial, en la parte que se refiere a la cosmología.

En suma, la prudencia cartesiana está presente en los *Principios*, pero en *El mundo* desea decirnos cómo es éste y la fábula le sirve para formular las hipótesis.

El padre Gabriel Daniel hace la explicación detallada y muy divertida de las partículas, los elementos y los cuerpos del mundo natural que Descartes explica de manera mecanicista. Asimismo muestra, en la segunda parte de su libro, con la ayuda de Mersenne y de Aristóteles, a quien se encuentran en el viaje, el problema del círculo cartesiano que se suscita en virtud de que es difícil determinar si el criterio de claridad y distinción requiere del conocimiento previo de la divinidad o viceversa. Así, el padre Daniel no se limita a explicar los tópicos de la física sino que introduce las principales cuestiones epistemológicas y ontológicas del sistema cartesiano en este su viaje al mundo de Descartes.

La actitud polémica del padre Daniel, no sólo se limita a mostrar las debilidades del sistema o las tesis que otros autores han propuesto a la par o antes que Descartes, sino que, la intención última del jesuita, es refutar la física cartesiana, lo que hace en la parte final del libro con el título: *Refutación de dos defensas del sistema general del mundo de René Descartes*.

De hecho, la refutación está montada sobre las propuestas aristotélicotomistas y es aquí oportuno recordar lo que Luis Villoro señala en el prólogo:

Newton demostrará más tarde que la famosa teoría de los "turbillones" era incompatible con las leyes establecidas, con anterioridad, por Kepler. Su teoría de la

gravitación de expresión matemática, que si era compatible con la acción a distancia en el vacío, al explicar con precisión los movimientos celestes, hará pasar al desván de las ideas fallidas tanto la doctrina cartesiana como su inútil refutación.⁵

Aunque la condena de Villoro es fulminante, habrá que decir que, para la historia de las ideas científicas, la controversia entre cartesianos y tradicionalistas, escolástico-aristotélicos, representó el paso de la vieja a la nueva cosmología y que allí Descartes, con todas las limitaciones de su mecanicismo, dio un fuerte impulso a las nuevas ideas ópticas. Por otra parte, el padre Daniel no sólo fue un estudioso de la filosofía natural, sino que fue reconocido en su época como historiador a pesar de las críticas que contra él lanzó Voltaire. Como filósofo adquirió nombradía por su *Voyage* que vio muchas reediciones hasta 1739, lo tradujo al inglés Daniel Defoe, y también fue traducido al italiano y al latín, además de la traducción a nuestra lengua que ahora comentamos. Como teólogo, escribió una refutación a las *Cartas provinciales* de Pascal. Uno de los autores importantes de la época, que lo tomó en cuenta, fue Pierre Bayle quien, en su *Dictionaire historique et critique*, en la nota (G) de su artículo "Rorarius" (Jérôme) escribió lo siguiente:

Hemos prestado mucha atención, y con mucha razón, a un libro que tiene como título *Le voyage du monde de Des Cartes* [el padre Daniel, jesuita, pasa por ser el autor de esta obra]. En el libro, uno encuentra dificultades muy serias y muy bien funda-

mentadas, propuestas de manera agradable y vivaz en contra de los cartesianos [por ejemplo, las que se refieren al alma maquina de las bestias].

El autor confiesa, de buena fe, la poca habilidad que tuvieron los peripatéticos en contra de esta paradoja de Descartes y la ventaja que los sectarios de éste, obtuvieron de ello. Daniel se sirve hábilmente de las consecuencias torpes que se pueden inferir de esta paradoja, pues muestra que los argumentos, de los cartesianos, nos llevan a concluir que los demás hombres son máquinas.⁶ Bouillier dice, a propósito de Gabriel Daniel, en su *Histoire de la philosophie cartesienne*, editada en 1868, "no negamos que en este *Voyage* haya talento, críticas exactas y una moderación relativa, puesto que el padre Daniel no aprueba que se acuse a Descartes de ateísmo".

Así pues, vista la paternidad de la obra y la importancia de las doctrinas en pugna, no me resta sino expresar que es un acontecimiento muy importante para el conocimiento del desarrollo de las ideas científicas en el siglo XVII, que el Centro de Investigaciones Humanísticas, de la Universidad de Guanajuato, ponga hoy a nuestro alcance la versión facsimilar de una obra importante que nos muestra el cartesianismo en la perspectiva de un lúcido opositor; y, en general, nos acerca al panorama de lo que debieron ser las controversias entre las diversas escuelas especulativas de filosofía natural en los albores de la ciencia newtoniana.

Laura Benítez

Notas

¹ Daniel, Gabriel, *Viage de El mundo de Des-Cartes*, trad. Don Juan Baptista de Ybarra, edición facsimilar del Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato, Madrid-Guanajuato, 1996.

² Daniel, Gabriel, *op. cit.*, pp. 21-22.

³ *Ibid.* pp. 25-26.

⁴ Descartes, René, *El mundo o tratado de la luz*, trad. Laura Benítez, Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, México, 1986.

⁵ Daniel, Gabriel, *op. cit.*, prólogo de Luis Villoro, p. XVI.

⁶ Bayle, Pierre, *Dictionaire Historique et Critique*, vol. IV, 81b.

Enciclopedia iberoamericana de filosofía. Del Renacimiento a la Ilustración I, Ezequiel de Olaso (ed.), Editorial Trotta y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1994.

Los volúmenes de la *Enciclopedia iberoamericana de filosofía* están muy bien diseñados tanto en su formato como en su contenido. Desde fuera nos invitan a leerlos: la impresión, la tipografía, el papel. . . en una palabra, para los amantes de los libros resultan muy atractivos.

Considero que el proyecto de hacer una *Enciclopedia iberoamericana de filosofía* es muy importante, necesario y respetable. Además, al ser tan amplio y, por esto, reunir a muchos filósofos hispanohablantes, hace patente que en castellano tenemos tan buenos especialistas en las áreas propuestas, como los que hay en otros países, cuya lengua es distinta de la nuestra y a los que generalmente nos dirigimos, otorgándoles mayor autoridad.

De hecho, creo que en esta empresa, originalmente dieciochesca pero modernizada, podría servir de modelo para proyectos más modestos, pero no menos importantes, como antologías temáticas, de las cuales generalmente recurrimos a las de lengua inglesa.

Por otro lado, el proyecto es importante no sólo porque está elaborado por especialistas en cada tema o periodo, sino porque el objetivo que lo mueve es analizar los periodos o áreas desde la perspectiva temática o problemática, lo cual indica que a esta enciclopedia la inspira una concepción contemporánea.

Todas estas características de la enciclopedia en nuestro idioma forman parte de una nueva concepción de enciclopedia, donde el formato, el precio, el contenido de los volúmenes hacen atractiva su adquisición. Esto es importante en una época en la que la competencia es fuerte por parte de los avances tecnológicos en computación, como por ejemplo, la tecnología del CD ROM. Por otra parte, la *Enciclopedia iberoamericana*. . . no sólo está dirigida a los no especialistas, también es adecuada para los especialistas y, sobre esto último, creo que supera la conocida enciclopedia inglesa de Paul Edwards. Lo cual se debe, quizá, a que la alienta una visión más moderna y, de aquí que su nivel de especialización sea mayor, lo cual se debe también al hecho de que la empresa es colectiva, pues son varios los responsables interesados en que el proyecto se realice.

Cada tema, área o periodo, tienen un coordinador que es el responsable de su desarrollo. El volumen, motivo